

---

### Tercer Círculo de Directores

#### Cuarta Jornada Institucional

En las jornadas desarrolladas en el presente año se invitó a centrar la mirada en la planificación institucional y se sumaron aspectos sobre las propuestas de enseñanza desde ejes didácticos y metodológicos, para diseñar diversificaciones curriculares teniendo en cuenta las diferentes formas de aprender que tenemos los sujetos. De esta manera, también se interpelaron prácticas de asesoramiento y trabajo en corresponsabilidad con docentes de las escuelas de nivel, en consonancia con el Proyecto Educativo.

En la jornada anterior, se propuso pensar en el aula inclusiva dentro de un proceso mayor, como es la cultura inclusiva y el trabajo de reflexión que permita orientar estrategias y normativas desde diferentes ámbitos y actores institucionales como puede ser: el equipo de directivo, el cuerpo de docentes, los equipos técnicos, las familias, y así complementar lo ya trabajado con las instituciones.

En esta oportunidad, apelamos al análisis sobre nuestra mirada y forma de pensar a las familias, sostenemos que es **siempre con ellas** que se logra la inclusión de los y las estudiantes. Implicar a la familia e implicarse personalmente resulta imprescindible para llevar adelante un proceso educativo de calidad, teniendo en cuenta que el paradigma de la inclusión propone escuelas de puertas abiertas y directivos, docentes y comunidad dispuestos a trabajar para crear y afianzar el sentimiento de pertenencia.

Este proceso requiere entonces una planificación sistematizada que tienda a consolidar, a través de diversas acciones, relaciones de confianza entre la familia, la escuela, los/as docentes y otros/as profesionales del sistema educativo.

De esta manera, para aumentar la participación y las expectativas de logro de todos los y las estudiantes se necesita poner todavía mayor atención en el tipo y modos de comunicación y articulación entre la escuela y las familias (MECCyT, 2018).

“La participación en educación del equipo educativo, los jóvenes y sus familias, tampoco se busca con frecuencia. La participación va más allá, pero comienza con simplemente estar ahí, estar donde otros pueden hacerlo sin restricciones. La participación implica dos elementos: la acción participativa o actividad y la participación en sí misma. Una persona participa no solo cuando está involucrada en actividades conjuntas, sino también cuando se siente implicada y aceptada. La participación es estar y colaborar con otros. Se trata de igual modo de involucrarse activamente en el aprendizaje. Hace mención a la tarea de participar en las decisiones sobre la propia vida, incluida la educación y enlaza con las ideas de democracia y libertad”.

Booth, T. y Ainscow, M. (2011).

Tratar el tema de la participación de las familias, de los equipos y de la comunidad dentro del contexto de una educación inclusiva nos invita a reflexionar sobre algunas dimensiones posibles:

- ***Las oportunidades de participación que surgen a partir de la Convención Internacional de derechos de Personas con discapacidad (CDPD).***
- ***Los desafíos que surgen a partir de pensar a las familias dentro de las escuelas (controversias y resistencias).***
- ***La participación de las familias, equipos y demás organizaciones en educación inclusiva debe ser considerada como un requisito imprescindible para mejorar la calidad de la educación para todos.***

### ***Hacia una cultura de la participación***

En educación inclusiva no puede haber “protocolos”. Las situaciones que atraviesan las familias pueden ser extremadamente diversas (discapacidad, altas capacidades, vulnerabilidad social, violencia familiar, estudiantes con mayores niveles de exclusión, etc.), las cuales muchas veces no conocemos desde un primer momento.

Para comenzar una cultura de la participación familiar dentro de la escuela hay que saber comunicarse con las familias. Sin el apoyo mutuo entre familia, escuela y profesionales externos, desconoceríamos las necesidades de apoyo de los estudiantes. Recién a partir del reconocimiento y mención de objetivos específicos con las distintas familias es que nos mostraremos comprensivos y estaremos acompañando fielmente a cada alumno a superar sus desafíos.

Es mejor partir desde el desconocimiento que actuar conforme a prejuicios, ideas predeterminadas, creencias fijas, mitos, rumores.

En consonancia, para avanzar hacia una cultura de la participación, se detallan a continuación algunos aspectos a considerar antes de actuar<sup>1</sup>:

- Reconocer y aceptar qué es lo que yo siento hacia la situación de involucrar aún más a las familias dentro de mi práctica educativa.
- Identificar lo que yo siento o pienso en relación a tener un/a estudiante que necesita configuraciones de apoyo en el aula, en el patio y en otros espacios educativos.
- No culpabilizar a nadie. Mejor hablar de responsabilidades compartidas y construcciones colectivas.
- Diseñar objetivos concretos y realistas a la situación particular de cada estudiante y su grupo, garantizar que todos/as los comprendan.
- Informarse sobre la problemática (consultar con diferentes y variados referentes familiares, profesionales intervinientes, bibliografía, personas que hayan atravesado por lo mismo, etcétera).
- La familia y la escuela comparten responsabilidades educativas ineludibles sobre el estudiantado, por eso la participación de padres, madres, adultos responsables y familiares en la escuela se hace imprescindible. La comunicación entre ambas instituciones tiene que ser fluida y basada en la mutua confianza y respeto.
- Si tanto escuela como familia tenemos como interés en común el desarrollo integral de los alumnos y su inclusión plena dentro de la institución educativa, entonces, deberemos entrar en interacción para unificar y complementar criterios y aunar medios y esfuerzos para que el alumnado pueda percibir una continuidad y similar orientación entre la educación que reciben en la escuela y la que reciben en la familia.
- Desde el punto de vista de la co-educación, que surge entre familia y escuela, se fomenta la responsabilidad compartida y la cooperación, adquiriendo cada ámbito sus responsabilidades y funciones, mostrando respeto hacia las funciones y actuaciones del otro.

Para que una escuela sea inclusiva, debemos propiciar espacios y momentos para que la participación pueda llevarse a cabo y se genere una construcción colectiva de un proyecto

---

<sup>1</sup> Cadaveira, M. (2019). Clase 6: Trabajo en red. Curso de Actualización Académica para la Formación en Educación Inclusiva en Gestión Educativa "La Educación inclusiva, un abordaje integral sobre la diversidad". Buenos Aires: Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación.

---

compartido. La inclusión reside en dar lugar a las personas que están dentro del proyecto, de la escuela, a todas y todos los actores que la construyen y la configuran, como bien señala Torres (2001): “La participación, para convertirse en instrumento de desarrollo, empoderamiento y equidad social, debe ser significativa y auténtica, involucrar a todos los actores, diferenciando pero sincronizando sus roles, y darse en los diversos ámbitos y dimensiones de lo educativo: desde el aula de clase hasta la política educativa, dentro de la educación escolar y también de la extraescolar, en los aspectos administrativos y también en los relacionados con la enseñanza y el aprendizaje, a nivel local así como a nivel nacional y global”.

La relevancia del trabajo colaborativo y cooperativo entre los actores y equipos que forman el sistema educativo (niveles, modalidades y equipos interdisciplinarios educativos), así como con las familias, los equipos externos y la comunidad en general, nos presenta el desafío y la responsabilidad de propiciar la articulación y corresponsabilidad entre todos, para que desde allí, y en interacción con los estudiantes, fortalezcamos una real sociedad inclusiva.

***Confiamos en que sea una buena jornada de trabajo colectivo***

**Dirección de Educación inclusiva**